

NOTAS Y DISCUSIONES:

MIGUEL ALBUJAS

KARL POPPER: ENTRE EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EL MUNDO DE LAS TEORÍAS

Resumen. El filósofo vienés Karl Popper elabora una propuesta metodológica en su texto: *La Lógica de la Investigación Científica*, que le permitió plantear un programa de investigación que reúne diversas tesis y que el autor designó con el nombre de: “realismo crítico”. Una vez definida su propuesta, el autor procede a construir en sus obras posteriores una epistemología que sustente su construcción anterior. Aparece, así, el llamado “segundo Popper”, el cual va a distinguir claramente -según su óptica- las dos posturas epistemológicas existentes, a saber: una epistemología subjetivista irrelevante y su propuesta epistemológica objetivista. Esta última debe estudiar e investigar al “Mundo tres” y brindar información sobre los “mundos dos” y “uno”. Ahora bien, en sus proposiciones epistemológicas, Popper tiene la necesidad de asumir posiciones pluralistas a nivel ontológico como consecuencia derivada de la construcción del “mundo tres” y, al hacerlo, genera una “ruptura” con las proposiciones metodológicas que nuestro autor nos había ofrecido en su *Lógica de la Investigación Científica*.

En el presente trabajo señalaremos lo que Popper entiende por epistemología y definiremos cada uno de los ámbitos propios de los mundos señalados, para derivar -finalmente- en la conclusión que consideramos necesaria, a saber: no existe ruptura insalvable entre el Popper metodólogo y el epistemólogo, sino, por el contrario, una relación orgánica de complementariedad.

Palabras clave: Epistemología, evolucionismo y conocimiento objetivo.

KARL POPPER: BETWEEN SCIENTIFIC KNOWLEDGE AND THE WORLD OF THEORIES

Abstract: The Viennese philosopher, Karl Popper, made a methodological proposal in his book: *The Logic of Scientific Discovery* allowing him to establish a research program in which he gathered different theses and then named it "critical realism". Once his pro-

posal defined, the thinker proceeded, in his following work, to build an epistemology that would support his previous formulation.

This is how the "second Popper" appeared, who would clearly distinguish the two epistemological positions held by his contemporaries: 1) an irrelevant subjective epistemology and 2) his proposal of an objective epistemology. For which he had to study and investigate the world of theories.

However, the latest Popper decided to emphasize the world of theories through his studies and classify the three worlds of rational knowledge. Hence, because of his epistemological proposal, Popper had to adopt a pluralistic position on the ontological level as a consequence of his construction of the "third world", and this last interpretation caused a rupture, according to some scholars, regarding the methodological proposal that he had offered in his earlier *Logic of Scientific Discovery*.

The present essay aims at establishing Poppers understanding of epistemology and determining the main characters of each the three popperian worlds. I conclude that there is no insuperable breach between the methodological and epistemological Popper. Rather, there is an organic relationship of reciprocity between both throughout his work.

Keys words: epistemology, evolution and objective knowledge.

Introducción

Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia y de la gnoseología, la relación entre ciencia y metafísica se presenta como uno de los aspectos más complicados de tratar cuando se intenta definir o desarrollar un modelo o una teoría que pretenda aportar explicaciones acerca de la realidad. Por esta razón, desde los primeros planteamientos hechos por el Círculo de Viena, los teóricos de la concepción heredada o el positivismo lógico, se puede percibir con claridad cómo la búsqueda de criterios para demarcar los límites entre el conocimiento científico y la metafísica se constituyó en uno de los asuntos fundamentales de la filosofía analítica durante la primera mitad de nuestro siglo, especialmente por la influencia positivista.

Ahora bien, más allá de esos intentos, lo cierto es que, a pesar de los diversos enfoques y perspectivas que han asumido algunos filósofos a lo largo de la historia del pensamiento universal con respecto de la relación ciencia-metafísica (inclusive ya desde el mundo griego), entendemos que la misma se complejiza particularmente cuando, además del desarrollo vertiginoso de las ciencias físico-naturales a partir del siglo XVII, aparecen discursos sobre lo humano y lo social que intentan explorar al hombre y sus activida-

des desde la óptica científica. Discursos que -en la mayoría de los casos- se construyeron, por cierto, tomando el modelo de las ciencias nomotéticas como arquetipo de conocimiento.

En otras palabras, lo que queremos dar a entender es que la relación entre ciencia y metafísica se hace inevitablemente más compleja cuando a la conocida y desarrollada historia de las ciencias físico-naturales se le presenta en el siglo XIX un nuevo ámbito de explicación, a saber: las llamadas ciencias sociales. Para ilustrar este aspecto podríamos citar el caso de Augusto Comte. Si bien el positivismo comteano privilegia el estadio científico o positivo por encima del metafísico (abstracto) o del teológico (ficticio), ello se traduce, simplemente, en una petición de principios que intenta resolver la relación entre ciencia y metafísica, la cual se invalida una vez que Comte pretende hacer física social o, mejor dicho, sociología.

“El torpe híbrido lingüístico que es el vocablo <sociología>, proviene de Comte. Esta circunstancia refuerza, de seguro, el lugar común según el cual, de creer a los manuales, la ciencia de la sociología debe igualmente su origen a Comte. Sin entrar en una polémica sobre el asunto, recordemos que Comte mismo se atribuye el papel del Galileo de las ciencias sociales”¹.

Precisamente, con Augusto Comte se expresa de manera diáfana esa contradicción. Por un lado se recrea el espacio para soluciones positivistas ortodoxas, pero, por el otro, también se genera un espacio que permite la presencia del discurso científico sobre lo social, haciendo más compleja la relación entre ciencia y metafísica.

Sin embargo, lo que complejiza aún más a la relación señalada es que a partir del siglo XIX, con el desarrollo de las llamadas ciencias sociales, la relación ciencia-metafísica adquiere un rasgo característico que pasa a ser un tema fundamental en la discusión de las reflexiones filosófico-científica de la primera mitad de nuestro siglo, a saber: encontrar los fundamentos epistemológicos del conocimiento científico y elaborar los criterios de demarcación entre los límites de la relación ciencia-metafísica. El proyecto de unificación de la ciencia, la incorporación del lenguaje fiscalista, el criterio empírico del significado, la verificación y la inducción (entre otros aspectos), se constituyeron en elementos de análisis que intentaron establecer criterios (de los cuales algunos resultaron válidos y otros

¹ Kolakowski, Leszek. *La Filosofía Positivista*. Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1.988, Pág. 81.

inválidos) para demarcar lo que es ciencia y lo que no lo es. Esta relación resulta fundamental para comprender el fundamento epistemológico del conocimiento científico.

Efectivamente, uno de los mejores ejemplos que pudiéramos señalar siguiendo este planteamiento lo constituye, sin duda alguna, el filósofo vienés Karl Popper. Este autor se interesa en la temática desde sus primeras reflexiones y se plantea una serie de aspectos dirigidos a establecer los criterios metodológicos para distinguir la frontera de la relación entre ciencia y metafísica y, por tanto, elaborar los criterios que le permitan establecer la citada demarcación. Una vez definida la propuesta metodológica en su texto: *La Lógica de la Investigación Científica*² (por cierto, algunos autores denominan a las posturas asumidas por el filósofo en esta etapa como: “el primer Popper” o “el Popper metodólogo”), el autor procede a construir en sus obras posteriores una epistemología que sustente su construcción anterior. Aparece así el llamado “segundo Popper”, el cual va a distinguir claramente -según su óptica- las dos posturas epistemológicas existentes, a saber: una epistemología subjetivista irrelevante y su propuesta epistemológica objetivista. Esa epistemología objetivista debe estudiar e investigar al Mundo tres (M3) y brindar información sobre los mundos dos (M2) y uno (M1). En las próximas páginas precisaremos lo que el autor entiende por epistemología y definiremos cada uno de los ámbitos propios de los mundos señalados, por el momento simplemente queremos señalar sobre qué bases argumentativas coloca el autor su concepción epistemológica.

Epistemología evolutiva o neodarwiniana

Ahora bien, siguiendo este planteamiento podemos señalar que en la historia de la filosofía ha sido una constante la necesidad de encontrar explicaciones acerca de las realidades internas y/o externas del ser humano. Desde los presocráticos hasta algunos de los más selectos pensadores contemporáneos, todos han colocado su fe en piedras filosóficas constituidas por elementos o áreas del conocimiento que pretenden resolver y/o explicar problemas de diversa naturaleza. Estas posiciones reduccionistas o monocausales se han

² Popper, K., *La Lógica de la Investigación Científica*, Editorial Tecnos, Madrid, 1980

convertido en una especie de vía permanentemente recorrida en la historia del pensamiento universal.

Agua, fuego, aire, *apeiron*, razón, *empírea*, espíritu objetivo, ideología, matemática, física, lenguaje, lógica son -entre otros- los elementos constitutivos de una larga lista que componen teorías y sistemas que sirven como instrumentos de intelección, creación, ordenamiento, etc., del mundo externo e interno.

Desde esta perspectiva, la biología, especialmente después del desarrollo de las teorías evolucionistas, se integra a esta larga lista ya mencionada. No deja de ser curioso el hecho de que la biología a partir de Darwin genere discursos explicativos en diversas áreas del conocimiento científico. La sociología en el caso de Spencer y la epistemología en el de Popper son dos ejemplos claros de la influencia que ejerció la biología en general, y la teoría evolucionista en particular, con respecto a otras ciencias. Tanto es así en el caso de Popper, que en sus últimas publicaciones mantiene una extremada posición reduccionista con relación a la biología de corte evolucionista.

La posición epistemológica asumida por Popper ha sido calificada como neodarwiniana.³ Nuestro autor mantiene que la epistemología evoluciona tal como lo hacen los organismos vivos y, más aún, afirma que el desarrollo del conocimiento en general depende de la evolución biológica por parte de los individuos. Así, Popper reduce la epistemología a una especie de concepción evolutiva.

Por esta razón Schilpp califica esa tendencia popperiana como una “*epistemología evolutiva*”, ya que en los trabajos realizados por el segundo Popper nuestro autor nos brinda una serie de explicaciones en las que abundan no sólo un lenguaje cargado de una fuerte influencia evolucionista, sino que nos indica una serie de ejemplos tomados dentro del campo de la biología evolucionista para explicarnos lo que él entiende por epistemología.

A esta situación debemos agregar dos elementos significativos: primero, en el subtítulo de *Conocimiento Objetivo*,⁴ Popper señala el camino que va a seguir, a saber: “*un enfoque evolucionista*”. Segundo, el autor establece una relación estrecha de trabajo con John Eccles, quien es un neurobiólogo que comparte con nuestro

³ Sánchez, B., *La Inutilidad del Tercer Mundo*, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filosofía, *Vide*: Prólogo e Introducción, especialmente: p. 12 cita 6.

⁴ Popper, *Conocimiento Objetivo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1980.

autor sus posiciones dualistas e interaccionistas, además de haberle aportado recomendaciones para la construcción de su famoso “mundo tres”.

Esta epistemología evolutiva tiene la necesidad de construir un “mundo tres”⁵ para afianzar su justificación y representa un corte en la interpretación epistemológica de nuestro siglo. No deja de ser curioso el hecho de que Popper se enfrente radicalmente a los epistemólogos de su tiempo dividiendo en dos grandes grupos a los intérpretes y estudiosos de la epistemología. Por un lado él, por el otro los demás. Pero la curiosidad no termina con este hecho, sino que, para su construcción tercermundana, nuestro autor recurre a por lo menos tres de sus más distantes y criticados pensadores y a sus respectivas construcciones teórico-filosóficas. Nos referimos a Darwin y a su concepción evolucionista, a Platón y su “teoría de las Ideas” y a Hegel y su construcción del “Espíritu Objetivo”.⁶

En sus proposiciones epistemológicas, Popper tiene la necesidad de asumir posiciones pluralistas a nivel ontológico como consecuencia derivada de la construcción del mundo tres y, al hacerlo, genera un “enfrentamiento” con las proposiciones metodológicas que nuestro autor nos había ofrecido en su *Lógica de la Investigación Científica*.⁷

Para el metodólogo Popper en su *Logic of Scientific Discovery*, la tarea del filósofo era la de comparar los contenidos teóricos y empíricos de teorías rivales con el propósito de estimar la ‘verosimilitud’ de ellas, mientras que para el epistemólogo Popper en *Objective Knowledge* la función del filósofo no es otra que la de examinar todo rango de las estructuras cognitivas del reino animal y la de comparar la adaptación al sistema orgánico al ambiente circundante.⁸

En esta primera aproximación a Popper podemos entender este tránsito desde dos puntos de vista distintos: o bien nuestro autor después de un largo recorrido filosófico-científico, tiene la necesi-

⁵ En las próximas páginas presentaremos la descripción de Popper sobre los mundos 1, 2 y 3.

⁶ Para obtener una visión más clara de la opinión crítica de Popper sobre Platón y Hegel recomendamos sus libros: “*La Sociedad Abierta y sus Enemigos*” y “*La Miseria del Historicismo*”. Mientras que para la opinión del autor sobre el evolucionismo recomendamos: Sánchez, “*La Inutilidad del...*” cit., p. 20 y ss, especialmente las citas.

⁷ Cf. Popper, “*La Lógica de...*” cit.

⁸ Sánchez, “*La Inutilidad del...*” cit., p. 21.

dad de recurrir a teorías totalmente metafísicas (aunque sean buena metafísica para usar un término de Bertrand Russell) para afianzar sus posiciones iniciales; o bien el camino que sigue la ciencia en su continuo progresar responde a la necesidad de interactuar con “la buena metafísica” para poder desarrollarse, ya que, desde otro punto de vista le resultaría imposible lograr constituirse como ciencia sin haber pasado genésicamente por la especulación metafísica o fundamentarse en ella. En otras palabras, el camino del conocimiento científico para poder progresar requiere una fuerte dosis de especulación metafísica de la cual nunca se podrá deslastrar totalmente bajo ninguna condición, aunque algunas posiciones filosóficas (entre otras las posiciones fisicalistas) no puedan ni quieran aceptarlo. Esta segunda proposición es el camino que, a nuestro juicio, recorre Popper:

Concedo que la meta fundamental de la ciencia sea ampliar nuestra comprensión; pero creo también que es poco probable que se llegue a alcanzar una comprensión plena, así como un conocimiento completo. Además, la comprensión puede ser engañosa,...⁹

Efectivamente, nuestro autor asume una posición interaccionista con relación no sólo con el problema mente-cuerpo, sino que también asume una posición interaccionista (como consecuencia de esto) a nivel de la relación ciencia-metafísica. Por esta razón, la contradicción entre el Popper metodólogo y el epistemólogo nos parece una contradicción necesaria en la filosofía popperiana.

Ahora bien, hay que reconocer que si bien existe contradicción entre el Popper metodólogo y el epistemólogo, con respecto al punto de lo que el autor espera, exige o pide a la ciencia no existe tal contradicción, ya que en su *Lógica de la Investigación Científica*, nos dice lo siguiente refiriéndose al convencionalismo:

En mi opinión, el convencionalismo es un sistema completo y defendible, y no es fácil que tengan éxito los intentos de descubrir en él incoherencias. Pero, a pesar de todo ello, lo encuentro totalmente inaceptable; subyace a él una teoría de la ciencia, de su finalidad y sus propósitos, radicalmente distinta de la mía. Mientras que yo no pido a la ciencia ninguna certidumbre definitiva (y, en consecuencia, no la encuentro), el convenciona-

⁹ Popper, y Eccles, J., *El Yo y su Cerebro*, Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1980, p. 42. El aporte de Popper con su ingeniería fragmentaria, aunque lo consideramos criticable en sus aspectos epistemológicos y gnoseológicos, reconocemos que es una posición constantemente asumida por el autor.

lista busca en ella <un sistema de conocimientos apoyados en razones últimas>.10

Lo que si debemos aceptar es que, en *La Lógica de la Investigación Científica*, Popper, a pesar de que reconoce que las ideas metafísicas pudieran haber favorecido el avance científico, pone especial empeño en demarcar claramente lo que es ciencia y lo que no lo es. Mientras que en *Conocimiento Objetivo* nos señala no sólo la gran autonomía que tiene el “mundo tres”, sino que el epistemólogo deberá estudiar la objetividad del “mundo tres” para, así, poder comprender al “mundo dos” y también al “mundo uno”.

Claro, hay que señalar la existencia de algunos elementos previos que pudieran indicar el camino que finalmente recorre el autor. En el prefacio de la edición inglesa (1958) de la *Lógica de la Investigación Científica*, Popper no tiene en mente su “mundo tres”, ya que su construcción es bastante posterior y, sin embargo, cuando fija posición frente a los analistas del lenguaje o los filósofos con los cuales Popper discute (por cierto pensadores que consideran que todo problema filosófico no es otra cosa más que un problema de lenguaje), nuestro autor señala que: “*el único método de la filosofía*” y también el de las ciencias físico-naturales, consiste en lo que él denominará posteriormente como el habitante más importante de su construcción tercer mundana. Nos referimos a la “*discusión racional crítica*” o “*los argumentos críticos*”, tal como los definiera en sus últimas obras.

En esta breve exposición vemos que hay una cierta continuidad entre el Popper metodólogo y el epistemólogo, a pesar de tener distintas fuentes para la construcción de su discurso. Dicha continuidad, a nuestro juicio, indica en un nivel elevado la dirección que tomará posteriormente la propuesta poppereana.

¹⁰ Popper, “*La Lógica de...*” cit., p., 77, 250 y ss. Y especialmente la p. 257 y ss. También en: Popper y Eccles, “*El Yo y...*” cit., p. 42, repite este argumento. Consideramos que “*el cambio de perspectiva epistemológica en Popper*” es un cambio necesario, ya que vemos en la construcción del Mundo 3 una consecuencia de la propia filosofía poppereana. En: Sánchez, “*La Inutilidad del...*” cit., p. 19, cita Nº 14, el autor habla acerca de “un cambio de perspectiva”, nosotros apreciamos una consecuencia que tiene forma incipiente en sus textos anteriores.

La Epistemología, su Objeto de Estudio y el Mundo Tres

Ahora bien ¿Qué entiende Popper por epistemología? ¿Qué relación guarda ésta con la ontología? Y de haber alguna relación, ¿Será necesaria la construcción del mundo tres? Nosotros consideramos que el puente que enlaza a la epistemología con la ontología, en el caso de Popper, es el mundo tres. Veamos, en *Conocimiento Objetivo* el autor nos señala que él entiende la llamada epistemología tradicional como teoría del conocimiento¹¹ y a través de tres tesis pretende precisar lo que realmente es la epistemología y su objeto de estudio.

En la primera tesis Popper expone que la epistemología tradicional se ha conformado con estudiar el <“sé” [know] o pienso> y esto lo considera un error, ya que el “sé” pertenece al sujeto y, por lo tanto, al mundo dos, pero nunca pertenecerá al conocimiento científico, puesto que:

El conocimiento científico pertenece al tercer mundo, al mundo de las teorías objetivas, de los problemas objetivos y de los argumentos objetivos¹².

Con esto el autor pretende fijar dos sentidos distintos de lo que él denomina pensamiento o conocimiento. El primer sentido obedece a un estado mental, a un estado de conciencia que obedece al campo de la psicología y, por tanto, al mundo dos, mientras que, en el segundo sentido, encontramos que el conocimiento responde a un estado objetivo que es independiente del sujeto cognoscente. Este tipo de conocimiento es propiamente aquello de lo que debe encargarse de estudiar la epistemología, a saber: los elementos propios del mundo tres. En esta primera tesis Popper critica la epistemología tradicional, ya que ésta ha desviado su estudio hacia el mundo dos creyendo que en él se encontraba el conocimiento científico. Esto, según Popper, es falso.

En la segunda tesis nuestro autor nos señala que las argumentaciones, las conjeturas científicas, las revistas, los libros, los problemas, las hipótesis, etc., son los verdaderos hechos relevantes que deben ser estudiados por la epistemología, pero la característica fundamental de ellos obedece al hecho de que son objetivos. Lo que es relevante, pues, es la epistemología objetivista que está compuesta por los elementos

¹¹ Popper, “*Conocimiento Objetivo...*” cit., p. 108.

¹² *Ibidem*.

mencionados que son los que constituyen al mundo tres, los cuales se caracterizan por un alto grado de autonomía.

La tercera tesis nos indica que la única forma de intelección de ese mundo subjetivo, o el mundo dos, se da a través del estudio de la epistemología objetivista o del estudio de ese mundo tres, pero, desde esta óptica, jamás se podrá pretender que a través del mundo subjetivo (mundo dos) podamos entender y/o explicar el mundo objetivo (mundo tres).

Aparte de esas tres tesis, las cuales define Popper como fundamentales, el autor complementa con tres tesis de apoyo. Estas tesis consisten en lo siguiente: 1) El tercer mundo se caracteriza por ser un *“producto natural del animal humano, comparable a una tela de araña”*. 2) El tercer mundo tiene un alto grado de autonomía independientemente de que sea producto nuestro y de que tenga repercusión sobre el mundo uno y sobre el mundo dos. Según Popper esta *“es una tesis casi crucial”*. 3) La última tesis propone que el conocimiento crece en una *“estrecha analogía”* con respecto del crecimiento biológico o, en otras palabras, la epistemología y la biología están estrecha e íntimamente relacionadas en cuanto a la evolución de ambas. En este sentido, encontramos interacción entre el hombre y el mundo tres en tanto el crecimiento del conocimiento va acompañado por el crecimiento biológico. Podríamos decir, pues, que las estructuras biológicas permiten el crecimiento del conocimiento. Así, a través de todas estas proposiciones es que podemos entender el por qué Popper tiene *“necesidad crucial”* de crear su mundo tres para poder definir, a nivel epistemológico, lo que se debe estudiar. Desde la óptica popperiana, no sólo no nos parece inútil su construcción tercermundana, sino que nos da la impresión de que es absolutamente necesaria para justificar su tesis. Afirmamos que sin la construcción del mundo tres, la epistemología de Popper no tendría sentido, o mejor dicho, coherencia lógica dentro de su propia estructura interna.

Entonces nos preguntamos ¿En qué consiste el tercer mundo de Popper? ¿Cómo está compuesto? ¿Por qué es importante el estudio o la creación del mundo tres popperiano con relación a la epistemología y la ontología? ¿Qué tipo de nexo se da entre ambos? Efectivamente, cuando Popper critica a la epistemología tradicional lo hace porque ésta se ha concentrado en el mundo dos y, por lo tanto, ha errado su estudio sobre el conocimiento científico. La epistemología ha confundido el “sé” con el “conocimiento”. El “sé” es subjetivo, el conocimiento científico o, mejor dicho, la epistemolo-

gía, debe estudiar aquellos elementos que componen al mundo tres como ya hemos señalado.

Ahora bien, al señalar esto nos damos cuenta de que la base fundamental de la epistemología de Popper son los elementos del mundo tres, por lo tanto, el autor tiene que darle un peso ontológico a los elementos que él quiere estudiar, ya que, si no, incurriría en una especie de psicologismo o, peor aun, de idealismo; las cuales representan explicaciones o posiciones que para Popper son inaceptables y criticables. Además de las pseudo explicaciones psicologistas e idealistas, sabemos que la fuente fundamental de la cual parte el autor para desarrollar su propuesta epistémica es una fuente indemostrable, nos referimos al evolucionismo. Así, ya que no podemos confiar en ninguna de las posiciones señaladas para otorgar *status* ontológico a los elementos propios para desarrollar una propuesta epistemológica, el estudio deberá estar dirigido hacia “*los productos objetivos del proceso cognitivo*” y con esto Popper le da un *status* ontológico a las ideas, teorías, etc., sean verdaderas o no. Después de darle ese *status* ontológico es más fácil construir su epistemología, o mejor dicho sin este *status* ontológico no hay epistemología popperiana.

Ahora bien, lo que más llama la atención es el hecho de que Popper, para poder construir su edificio epistemológico, recurre al evolucionismo darwiniano, a Platón y a Hegel, los cuales reúnen tres de las posiciones más criticadas y alejadas de la filosofía popperiana del llamado primer Popper. Dejemos por un momento este punto y revisemos como el autor construye su mundo tres.

La Tesis Poppereana del Mundo Tres

Tanto en “*Conocimiento Objetivo*”¹³ como en “*El Yo y su Cerebro*”,¹⁴ Popper expone de manera detallada su famosa teoría acerca del mundo tres. Nuestro autor se encarga de señalar nos explícitamente las fuentes que lo inspiraron para construir la teoría citada. Llama mucho la atención que los primeros autores citados como fuente directa para la construcción del mundo tres, sean Platón y su “Teoría de las Ideas” y Hegel con su planteamiento del “Espíritu Objetivo”. Ambos autores fueron fuertemente cuestionados por Popper sobre todo en su obra *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*.¹⁵ Los otros

¹³ Popper, “*Conocimiento Objetivo...*” cit.

¹⁴ Popper y Eccles, “*El Yo y...*” cit.

¹⁵ Popper (ver en cita 6)

dos autores que acompañan como fuente a los filósofos mencionados, son Bolzano con su teoría “*sobre el universo de las proposiciones en sí mismas*” y Frege con su “*universo de los contenidos objetivos del pensamiento*”. Por cierto, es conveniente señalar que este último pensador tiene una fuerte tendencia hacia el platonismo. Popper reconoce explícitamente sus fuentes y procede a explicar y justificar con argumentos y ejemplos extraídos de la biología evolucionista, su concepción acerca de los tres mundos.

La descripción de los mundos popperianos presentan la siguiente forma: el mundo uno está compuesto por el mundo físico, bien sea por los objetos materiales o bien por los estados físicos tales como fuerzas, procesos y campos de fuerza (-en este punto añade Popper- “*aunque su realidad siga siendo conjetural*”)¹⁶. El mundo dos está representado por los estados mentales o los estados de conciencia, disposiciones psicológicas y estados inconcientes. En este nivel encontramos al conocimiento, a los sentimientos, a los deseos, a la ambición, etc. En la presentación de estos dos mundos, el autor aprovecha la oportunidad para plantear la forma como se relacionan ambos mundos entre sí.

La fórmula o la solución que propone el autor para resolver el viejo problema mente-cuerpo, obedece a una especie de “*programa de investigación*” denominado interaccionismo. El interaccionismo debe descubrir y describir el nexo entre la mente y el cuerpo, o más precisamente, como se da el nexo entre la mente y el cerebro, explicitando al máximo los detalles de esta relación. Los detalles de la relación mente-cuerpo o, el grado de afección que tienen estos cuando interactúan, es lo que se debe determinar para alcanzar una mayor comprensión, más no absoluta o plena, sobre el conocimiento en general. En pocas palabras, el interaccionismo se presenta como un proyecto explicativo del problema mente-cuerpo.

Popper hace una descripción somera del mundo uno y del mundo dos, las cuales no requieren de mayor explicación, pero, según él, para que el hombre pueda aumentar su comprensión sobre las cosas y tener acceso al mundo cognitivo debe estudiar aquello que el autor denomina como: “*mundo tres*”. Al respecto nos dice Popper:

Por mundo 3 entiendo el mundo de los productos de la mente humana, como las historias, los mitos explicativos, las herramientas, las teorías

¹⁶ Popper y Eccles, “*El Yo y...*” cit. p., 41.

científicas (sean verdaderas o falsas), los problemas científicos, las instituciones sociales y las obras de arte. Los objetos del Mundo 3 son obra nuestra, aunque no siempre sean el resultado de una producción planificada por parte de hombres individuales.¹⁷

Popper mantiene la existencia de este M3 y procede a darnos toda una larga lista de ejemplos, justificaciones, pruebas de su existencia, etc., pero siempre desde un perfil biológico-evolucionista. De todos estos puntos mencionados consideramos que el más importante para señalar esa justificación biológica popperiana del M3 es el párrafo titulado: “*Aproximación Biológica al Tercer Mundo*”,¹⁸ Sin embargo, este texto lo trabajamos en forma global junto con los demás para obtener una visión general sobre todas las proposiciones del autor. Por lo pronto queremos señalar que Popper nos indica que los objetos del M3 se pueden encontrar incorporados al M1, otros sólo existen como elementos del M2, pero también nos señala que existen objetos incorporales en el M3. Explicamos: los libros, las revistas, las esculturas, etc., son un buen ejemplo de objetos del M3 incorporados en el M1; los recuerdos de teorías, poemas, etc., son objetos del M2 pero, en el M3, encontramos objetos que no se han corporeizado y, sin embargo, esa “*existencia objetiva e incorporea*” se da obviamente antes de que el ser humano los descubra. Estos objetos están allí esperando ser descubiertos a pesar de que son creaciones humanas. Con respecto a este punto comparativos las tres interpretaciones que hace el Profesor Sánchez en su trabajo previamente citado,¹⁹ el cual comentaremos un poco más adelante. Por el momento, lo que queremos resaltar es que al referirse a la autonomía del M3 Popper deja muchas grietas en su discurso que permiten encontrar serias contradicciones en su construcción epistémica. El hombre ¿inventa? los números naturales y, con éstos, aparecen relaciones insospechadas para el hombre, relaciones que el investigador irá descubriendo en la medida en que se apreste a estudiar el producto original a través del método del ensayo y del error. El hombre realiza esa primaria invención, pero dentro de ellas existen infinitas cantidades de estructuras cognitivas a las cuales sólo podremos acceder en cantidades reducidas y limitadas (en este principio se fundamenta la “ingeniería fragmentaria” propuesta por el autor). Además de esto, una vez que el invento se

¹⁷ *Ibid.*, p. 44.

¹⁸ Popper, “*Conocimiento Objetivo...*” cit. p. 111 y ss.

¹⁹ Sánchez, “*La Inutilidad del...*” cit., p. 66.

hace cuerpo en el M1, se le escapa al hombre y deja de pertenecerle para formar parte del M3. Mundo desde el cual podrá afectar positiva o negativamente al resto de la humanidad. Un producto puede motivar la creación de otros productos y, así, se desarrolla un proceso de evolución infinita, en el cual cada estadio inferior será superado; permitiendo con esto no sólo un conocimiento progresivo y, por tanto, evolutivo, sino que esa evolución del conocimiento responda de manera similar a la evolución biológica de las especies. Lo que queremos significar con este proceso evolutivo, que basa su progreso en el método del ensayo y del error, es que hay tres posibles interpretaciones para comprender la autonomía del M3. Interpretaciones que se complementan entre sí y que nos dan una visión clara de lo que Popper construye. Al respecto nos dice el autor:

Como primera interpretación diremos que lo que ello pudiera significar es que descubrimos verdades acerca del sistema que hemos creado que son independientes de nuestro conocimiento previo. Una segunda interpretación rezaría de la siguiente manera: existen al menos algunos hechos de los sistemas lógicos y matemáticos que sobrepasan casos donde lo que está en juego es la aplicación de nuestra capacidad de reconocer esos hechos. Por último, pudiera interpretarse en el sentido de que nuestras prácticas son autónomas por que no están bajo nuestro control; ellas nos controlan a nosotros.²⁰

Efectivamente, si seguimos las proposiciones poppereanas con respecto al M3, nos daremos cuenta de que nuestros descubrimientos traen toda una serie de zonas desconocidas, de sorpresas cognitivas, las cuales sólo pueden ser aprehendidas por una técnica azarosa (ensayo y error). Existe tal diversidad de contenido en las invenciones que realizan los hombres, que éstas hacen imposible que podamos llegar a obtener un conocimiento total o cuasi total de las implicaciones cognitivas de nuestro invento o descubrimiento. El hombre, por así decir, le da la partida de nacimiento a las invenciones, pero luego ellas se vuelven autónomas para influirnos como ellas lo deseen o, en otras palabras, se nos escapan de las manos o de nuestro ámbito de decisión. El conocimiento, en un primer momento, nos llevó a un acto concreto, pero después que este acto está conformado su potencialidad y su autonomía son absolutas.

Siguiendo este discurso, la pregunta que se le pueda hacer a Popper consiste en saber: si en la medida en que el hombre evolu-

²⁰ *Ibidem.*

cione, evolucionará también su capacidad cognitiva ¿Hasta cuándo el M3 controlará al hombre? O ¿Cuándo el hombre pudiese encontrar la paridad cognitiva con el M3?. El M3 tiene autonomía y, por tanto, no está bajo nuestro control. Esta objeción inmediata se nos ocurre ya se la ha planteado Curie.²¹ Las verdades y las falsedades se entremezclan en el M3 poppereano, y peor aún, el hombre ni siquiera tiene la posibilidad de conocer la verdad o la falsedad sino a medias. En el fondo el conocimiento se convierte en un asunto de fe. Al hombre lo controla el azar, ya que, nos preguntamos ¿Cómo podemos saber si estamos en el camino correcto? ¿Cómo podemos tener certeza acerca de la influencia que podrán ejercer sobre nosotros las verdades y falsedades que se encuentran en ese invento humano si nuestros descubrimientos nos deparan tantas sorpresas? En este sentido, las preguntas con relación al M3 podrían ser diversas e infinitas y, si tratamos de responder esas preguntas para defender al M3, siempre tendrán respuestas que pudieran “justificar” su existencia.

Popper ha utilizado un argumento que, aunque desde el punto de vista racional es más fácil de rebatir que de aceptar, sin embargo le brinda una serie de posibilidades para que el autor justifique su M3. Pero, qué diría Popper si le preguntásemos ¿Qué pasaría con los libros, los pensamientos, y las teorías que contradicen con “pruebas” la existencia de su M3? ¿Son también elementos tercermundanos? La respuesta de Popper sería que sí. Entonces, siendo consecuentes con el Popper metodólogo, le preguntaríamos ¿Cuál es el criterio de demarcación que nos permitiría discernir entre lo que es ciencia y lo que no lo es? ¿Entre lo que es verdadero y lo que es falso? Si Popper ha elaborado una teoría evolucionista del conocimiento para buscar la verdad ¿De cuál verdad habla el autor? ¿Cómo puede haber una verdad del sujeto cognocente? Estas y todas las preguntas que se le hagan acerca de la validez del M3 podrían ser contestadas por la autonomía teórica que el autor le imprimió a su modelo de conocimiento objetivo. Ahora bien, el método de la ciencia, según Popper, es el método racional que no tiene otro objetivo más que el de acercarnos a la verdad. Pero, ¿Cómo nos acercamos a la verdad? El autor nos propone la siguiente fórmula:

²¹ La explicación de lo que dice Curie con respecto de la naturaleza omnicompreensiva del M3 la conocemos a través del siguiente trabajo: Sánchez, *“La Inutilidad del...”* cit., p. 66, Cita 82.

P1 → TT → EE → P2

Partimos de un problema inicial (P1), frente a éste proponemos soluciones tentativas de una teoría que tiene o puede tener cierto grado de imprecisión o error total o parcial (TT), luego la sometemos a la eliminación de errores a través de una “*discusión crítica*” o a través de una “*contrastación experimental*” (EE) y, finalmente, nos dice el autor:

(...) de nuestra propia actividad creadora surgen problemas, P2 que en general no creamos voluntariamente, sino que emergen del campo de nuevas relaciones que no podemos dejar de engendrar con cada acción, por poco que lo pretendamos.²²

Según Popper, el conocimiento es evolutivo y, por tanto, la aproximación a la verdad también lo es. La autonomía del M3, así como la influencia (retroalimentación dice Popper) que ejerce el M3 sobre el M2 y el M1, son fundamentales para que el conocimiento pueda aumentar. La manera cómo captamos o comprendemos a los objetos del M3 es activa, esto quiere decir que: “*Hemos de reconstruirla: ver cómo está hecha, reconstruirla o rehacerla*”.²³ Para conseguir esto debemos ensayar, probar distintas soluciones hasta encontrar la correcta. Este método del ensayo y el error (Thorndike) es el apropiado para acceder a la verdad bien sea física, biológica, cultural o social. El autor establece una analogía entre el biólogo y el epistemólogo y nos señala que el proceso de aprendizaje de los objetos del M3, a pesar de que no es sino “*cultural y social*”, responde de manera análoga a la evolución genética o biológica.

Algunos biólogos eminentes Huxley [1942], Medawar [1960] Dobzhansky [1962], han discutido la relación que hay entre la evolución genética y la evolución cultural. Podríamos decir que la evolución cultural continúa la evolución genética por otros medios: por medio de los objetos del M3.²⁴

A través de todos los textos señalados, escritos por el segundo Popper, podemos apreciar cómo la biología evolucionista se encuentra detrás de todas las propuestas epistemológicas que nos hace el

²² Popper, “*Conocimiento Objetivo...*” cit. p. 117.

²³ Popper y Eccles, “*El Yo y...*” cit. p., 50.

²⁴ *Ibid.*, pp. 55 y 56

autor. La epistemología evolutiva popperiana la vemos inscrita en dos grandes áreas: por una parte es una especie de metafísica guiada por algunos principios de la biología y, por la otra, es un intento de explicar cómo las sociedades, la cultura y, por supuesto el hombre, evolucionan al ritmo que les dicta la evolución natural. Con esto se niega todo intento de descubrir “leyes inmanentes” al proceso histórico o social, la cual, por cierto es una tesis permanentemente sostenida por el autor a lo largo de toda su obra (Popper critica en todas sus obras la inmanencia de cualquier proceso relacionado con las ciencias humanas o la filosofía en general).

El problema que vemos en esa construcción (especialmente en *La miseria del historicismo* y en *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*), obedece principalmente al hecho siguiente: 1) en el plano de la “metafísica” (filosofía) consideramos que Popper no logra conseguir la coherencia y la cohesión que sí logran conseguir, por ejemplo, Platón y Hegel en sus respectivas construcciones filosóficas²⁵ (nos referimos fundamentalmente a la contradicción entre el Popper metodólogo y el epistemólogo). 2) En el plano de la biología, algunas posturas asumidas por el autor ya han sido superadas desde el propio campo biológico y desde la psicología evolutiva.²⁶ 3) En el plano de la epistemología, las hipótesis de las que parte el autor no son verificables, por lo tanto su epistemología pierde el *status* de tal y desciende a nivel del discurso metafísico. 4) Finalmente, hay que considerar como inaceptable todo intento de reducir la historia, y con ella las relaciones sociales, a principios de la biología (Spencer), de la física (Comte) o de cualquier otro elemento monocausal, que lejos de buscar macro explicaciones limitan el conocimiento.

²⁵ La tesis de Tercer Mundo nos parece menos consistente desde el punto de vista filosófico que la de los autores mencionados por las razones que hemos planteado en el texto.

²⁶ El desarrollo de la biología y de la psicología evolutiva nos muestran como falsas algunas premisas asumidas por el autor. La relación que existe sobre la herencia y el medio ambiente nos permite deslindar, con mayor precisión que antes, lo biológico de lo social en el proceso de aprendizaje del hombre. Al respecto recomendamos los textos: Anastasi, A., *Psicología Diferencial* Editorial Interamericana (Especialmente el Cap. III) Whittaker, J., *Psicología Evolutiva*, Editorial Interamericana, México, 1984 (Especialmente el capítulo 8, denominado: “Herencia, Medio y Desarrollo del Niño”). Obviamente que la publicación de estos trabajos son posteriores a las publicaciones referidas de Popper (especialmente sus textos básicos para la comprensión del Tercer Mundo), pero aún así la afirmación nuestra acerca del conocimiento limitado de Popper sobre la biología y la psicología evolucionista sigue siendo cierta.

Como conclusión decimos que: consideramos al Tercer Mundo como una consecuencia necesaria de la filosofía popperiana. Podríamos definir la actitud de Popper con relación al M3 como una actitud "romántica" dentro del plano de la filosofía. Popper intenta construir un modelo filosófico al estilo de la filosofía de corte clásico o tradicional. El M3, a nuestro juicio, no es más que expresión de la añoranza de los viejos sistemas filosóficos estilo Platón o Hegel (no por casualidad el autor los utiliza como fuentes). Creemos que esta es la respuesta que Popper ofrece frente a la época que le toca vivir, sobre todo por el intento del Círculo de Viena y todos los movimientos de corte positivista de eliminar la metafísica de la filosofía y sentar las bases del modelo científico dentro del discurso filosófico. Sin embargo, consideramos que, de alguna forma, el autor fracasa en su intento y que la construcción de su M3 lo hace entrar en serias contradicciones, a pesar de que pensamos que su construcción tercermundana es una consecuencia de su desarrollo anterior, o en otras palabras, no vemos una ruptura insalvable entre el Popper metodólogo de la "*Lógica de la Investigación Científica*" y el epistemólogo de "*Conocimiento Objetivo*". Simplemente lo entendemos como la continuidad de un trabajo, que si bien es cierto en un primer momento tiene intereses distintos a sus obras evolucionistas, no es menos cierto que el hilo conductor que mueve al autor le hace llegar a posturas racionalistas y luego deriva en el trillado camino de la metafísica. Pero, quizás desde el punto de vista de la filosofía (no de la ciencia), ese sea uno de los grandes méritos de Popper o como diría Nietzsche:

Las grandes épocas de nuestra vida son aquellas en que nos armamos de valor y rebautizamos el mal que hay en nosotros llamándolo nuestro mejor bien.²⁷

Sin dejar de reconocer los grandes aportes del autor para el desarrollo de la filosofía en general, y de la filosofía de la ciencia en particular, podemos señalar que con relación a su planteamiento epistemológico, a lo mejor su metafísica termina convirtiéndose en uno de sus grandes logros o, como dice Nietzsche, en su "Mejor Bien".

Instituto de Filosofía
Universidad Central de Venezuela

²⁷ Nietzsche, F, *Más Allá del Bien y del Mal*, Editorial Orbis, Madrid, 1984, p. 100, aforismo 116.